

cion que seguimos, tiene por título el *Ancorato*.

XXXI. Dirigió esta obra San Epifanio á Tarsino y Matidio, Presbíteros de la Iglesia de Suedres en Panfilia: le habian estos suplicado que dispusiese un tratado de la verdadera fe para confirmar á los que titubeaban. Le dió el nombre de *Ancorato*, en griego *Ancyrotos*; como si dixera, una áncora, propia para asegurar el espíritu agitado de los vientos de las dudas. » Porque, como en otra parte dice, habia juntado en él, en quanto la cortedad de su entendimiento lo permitia, todos los pasages de la Escritura que sirven para establecer nuestra fe, con el fin de que este libro pudiese, como el áncora á un navío, asegurar á los fieles en la doctrina católica enmedio de las tempestades y agitaciones de las heregias. » Esta obra llegó á ser tan célebre en la Iglesia, que se esparció casi por todo el mundo. Es la única de que hace mencion Sozomeno; y Sócrates remite á ella á los que quieran saber los nombres de las heregias. Focio la llama synopsis ó compendio del libro de las heregias; por lo que se advierte, que no supo este autor que se habia escrito antes del *Panarium*. San Epifanio en un pasage le llama su grande obra sobre la fe.

XXXII. En esta obra no solamente trata de la Trinidad, sino tambien de la Encarnación, de la resurreccion de los muertos, y de casi todos los dogmas de la Religion. Pone por primer objeto de nuestra fe un solo Dios en tres Personas, Padre, Hijo, y Espíritu Santo; todas tres eternas, y de la misma esencia. Para probar la Divinidad del Hijo trae las mismas autoridades de que se valió en el *Panarium* sobre el mismo asunto. Para establecer la divinidad del Espíritu Santo, muestra como es el Espíritu del Padre, que procede de él, y toma para comunicarle el tesoro de Jesuchristo: que estamos bautizados

en su nombre, y que habiendo mentido Ananías al Espíritu Santo, se dice que habia mentido á Dios: que los justos son llamados *Templos del Espíritu Santo*, que la doxología ó glorificacion celestial repite tres veces *Santo* para las tres Personas de la Trinidad: que el Espíritu Santo penetra las profundidades de Dios, como que son suyas propias, y que despues comunica esta penetracion á los justos, para que por su medio conozcan las profundidades de Dios, y no de un modo estéril, como los Hereges, que no han recibido el Espíritu Santo: estos son los Arrianos, y todos los demás que cuenta San Epifanio hasta el num. de 80, que son los que trae en el libro de las heregias, del que ya hemos hablado.

XXXIII. De la Trinidad pasa San Epifanio á la resurreccion de los muertos, la que trata muy por extenso, porque llegó á su noticia que no habia mucho tiempo la habian empezado á negar algunos de los que tenian la primera reputacion entre los Solitarios de Tebaida y Egipto. Sin duda quiere decir: Rufino, Dydimio, y otros Monjes, los que por entonces se desacreditaban con el nombre de *Origenistas*, y Teófilo de Alexandría los persiguió cruelmente. Como San Epifanio no se habia propuesto establecer la doctrina de la resurreccion de los cuerpos solamente contra los Hereges, sino tambien contra los Paganos, saca, para confundirlos, los exemplos de la Escritura, de la naturaleza, y de la fábula. La naturaleza nos hace palpable la resurreccion con la sucesion continua de los dias y las noches, con el anual renacimiento de los frutos, árboles y semillas, los que todos reviven despues de muertos, con el repulular diario de las uñas y cabellos. Tambien da por prueba de la posibilidad de la resurreccion el sueño de algunos animales; como el raton de los Alpes, y el escarabajo, cuyo sueño le pareció á San Epifanio una

verdadera muerte. Nada sería mas convincente que la del fenix, si no hubiera tan fuertes razones para creer que quanto dixéron los antiguos de esta ave, es fabuloso. No obstante, San Epifanio cuenta como cosa creida de Christianos y Gentiles, que quando el fenix llega á los 50 años, sintiendo que se acerca su fin, se disponia una pequeña hoguera con ramas aromáticas que llevaba á una ciudad de Egipto, que los Griegos llaman *Heliopolis*, y los Hebreos *On*: que encendia esta hoguera soplando el fuego con el movimiento continuo de las alas, y que arrojándose en ella, quedaba del todo consumido: que despues sobrevenia por disposicion de la Providencia una pequeña nube, que lloviendo sobre aquel fuego, le apagaba: que de las cenizas del fenix se engendraba en el mismo dia un gusano, y que éste naciéndole poco á poco las alas, se transformaba en una ave, y que ésta, manifestándose á los habitadores de *Heliopolis*, los quales todos los años la esperan, se retiraba al país de donde habia venido el fenix precedente.

XXXIV. A los Gentiles los convence acerca de la resurreccion, y su posibilidad con sus poetas y teólogos, trayendo lo que la fábula refiere de Alceste, esposa de Admeto, la que, habiéndose ofrecido á la muerte por conservar la vida de su esposo, fué tres dias despues resucitada por Hercules, el qual la sacó de los infiernos; de Pelops, hijo de Tantalo, el que, cortado en pedacitos por su mismo padre, fué resucitado por Júpiter: de Encleo, al que Esculapio resucitó; lo mismo se decia de Protesilao, y de otros. Saca tambien argumento de la costumbre de los Paganos que llevaban vino y viandas á los sepulcros de los difuntos, y alli los excitaban á comer y beber: en lo que daban á entender que alli estaban sus almas esperando la resurreccion.

XXXV. Trata de extravagante la opinion de los que decian, que sola el alma habia de resucitar, y

de impía la que aseguraba que habiamos de resucitar en otra carne; porque ésta se opone á la justicia de Dios, pues habia de castigar ó premiar una carne que no habia hecho bien ni mal, en lugar de la que habia concurrido para la virtud ó para el vicio; y por ser una sentencia contraria á lo que dice el Apóstol, que *es preciso que este cuerpo corruptible se revista de la inmortalidad*. Además de esto, nuestra resurreccion debe ser semejante á la de Jesuchristo; y este Señor resucitó con el mismo cuerpo que tenia antes de morir, con el fin de que no se pudiese dudar, conservando aquel Santísimo cuerpo, ya espiritualizado, las cicatrices de las llagas en sus manos, pies y costado. En quanto á las autoridades de la Escritura, de que se vale, son las mismas que habia producido contra los Samaritanos en su libro de las heregias.

El fin que tuvo San Epifanio en escribir su Ancora, no era solamente dar armas para rebatir la heregia, sino tambien medios para convencer á los Paganos, é inclinarlos á recibir la fe que acababa de exponer. Aconseja que se les haga presente á los infieles la ignorancia, la vida infame, y la muerte vergonzosa de la mayor parte de los que adoraban como dioses: que les citen los testimonios de algunos de sus autores que han reconocido la unidad de Dios, y la falsedad de la idolatría; tales fueron Eráclito, que se burlaba de los Egipcios quando lloraban á Osiris, y otros dioses, diciéndoles: „si son dioses, ¿para qué los llorais? Un Eudemon, que solia decir: no me atrevo á asegurar que los que llorais son dioses: y un Filemon, cómico, que escribia: que los que adoran un solo Dios, deben tener firme esperanza de su salud: que les den en rostro con la vergüenza de la idolatría que pone en el numero de los dioses á unos hombres, cuyos sepulcros todavia se ven, como sucede al de Júpiter en el

monte Lucio, en la isla de Creta, y á otras personas que solo se han hecho célebres con sus robos é impurezas: por último, que les descubran la falsedad de los poetas, los que, por introducir lo maravilloso en las infamias de Júpiter, le transformáron en lluvia de oro para poder entrar en la torre de Danae, en cisne para gozar de Leda, y en águila para robar á Ganimedes; lo que, á la letra, solo quiere decir, que aquel perverso habia ganado á Danae por regalos: que su ardiente pasion le habia dado alas como á un cisne, y que el navío que le llevó para robar á Ganimedes, se llamaba el águila por su ligereza.

XXXVI. Algunos críticos dudan que la recapitulacion que sigue al Ancorato sea verdaderamente de San Epifanio; pero no han advertido que esta recapitulacion no es otra cosa que la carta á Paulo, y Acacio, que está al principio del *Panarium*, exceptuando alguna corta diferencia, cuyo origen se ignora, y asi muchos la han tenido por obra separada. Es, pues, relativa esta recapitulacion, no al *Ancorato*, sino al *Panarium*. La primera diferencia que desde luego engaña á los que no exâminan, es, que la inscripcion, y la primera frase de la carta no se hallan al principio de la recapitulacion, la que empieza por la segunda frase de la carta. Es cosa notable, que al fin del preambulo de esta carta y de este tratado se hallan en una y otra parte estas palabras: *Vease aqui la Anacefaleosis de toda la obra: vease aqui la Anacefaleosis del tomo primero*, lo que manifiesta bien que este tratado no es diferente de la carta. Mas lo que todavia engaña á los lectores de menos atencion es, que esta carta está de tal modo cortada, que la analisis de cada tomo está colocada á la cabeza de éste; al mismo tiempo que la Anacefaleosis ó recapitulacion reúne todas estas diferentes partes. De este modo, si de la analisis que está á la cabeza del tomo 1.º se pasa

al fin de este tomo al titulo, *la Encarnacion de Jesuchristo*, se hallará lo que se lee en la *Anacefaleosis* despues de la analisis del tomo 1.º Viene despues la analisis del tomo 2.º, de donde se pasa á la del 3.º Los tres tomos forman el libro 1.º De aqui se pasará al libro 2.º, dividido en dos tomos. Si se toman los analisis del tomo 1.º y 2.º, se reconocerá en ellos la continuacion de la Anacefaleosis. El libro 3.º está dividido tambien en dos tomos. Si se toma asimismo la analisis de cada uno de estos dos tomos, se reconocerá tambien la continuacion de la *Anacefaleosis*. Si se pasa al fin del ultimo tomo, ó á la parte intitulada: *Exposicion de la fe católica*, en el lugar en que se habla de los Monges, y en donde el sumario que está á la margen dice: *diversas instituciones de los Monges*: alli se hallará la continuacion de la Anacefaleosis hasta la conclusion *Amen*, con que acaba esta exposicion de la fe. De este modo, no es la Anacefaleosis otra cosa que un extracto y repeticion de lo que se halla en el *Panarium*, y en la analisis, distribuida á la cabeza de sus siete tomos ó secciones.

XXXVII. La obra en que San Epifanio manifiesta mas erudicion, es un tratado de los pesos y medidas. A lo que parece le escribió en el Consulado de Arcadio y de Rufino; esto es, en 392; pues en este año concluye el catálogo que en él hizo de los Emperadores. Alguna cosa falta al principio de este tratado. La intencion del Santo parece que fué dar á los fieles instrucciones generales para la inteligencia de la Biblia.

XXXVIII. Con este fin empieza dando la explicacion de las diferentes señales ó figuras que se veían en las Biblias griegas. Para no dexar que desear á sus lectores en lo perteneciente á la inteligencia de la Escritura, da aqui San Epifanio la historia de las seis versiones griegas. En

la de los 70 no hace mas que trasladar al falso Aristeo, mirando como hechos de que entonces no se dudaba, todas las fábulas que este autor refiere á cerca de esta version. No obstante, se leen en la historia que hace San Epifanio algunas particularidades que no se hallan en otra parte, y muchos la han tenido por la mas sincera y verídica de todas quantas se ven en diferentes autores. El hecho le refiere asi: „Dice, que Aristeo en su historia de „los 70 interpretes nos enseña, que Tolomeo Filadelfio „formó una Biblioteca en Alexandría en el lugar llama- „do *Bruchium*, y que confió el cuidado á Demetrio Fa- „lereo.” Preguntando un dia el Rey á Demetrio, ¿ cuántos libros habia? éste le respondió, que habria como 54800; pero que sería facil tener mucho mayor número si se traluxeran los que habia entre los Etiopes, Indios, Persas, Elamitas, Babilonios, Asirios, Caldeos, Romanos, Fenicios, y Sirios: y los que tenian los que habitaban en la Grecia, que en otro tiempo se llamaban Latinos, y no Romanos.” Sin duda quiso denotar los Griegos de Italia, ó de la Grecia grande. „Añade, que en la Judea, y en Jerusalén habia muchos libros del todo divinos, escritos por los Profetas, los quales pudieran comunicarseles si se pidiesen á los Judíos.” Escribió, pues, el Rey á estos una carta, la que refiere San Epifanio, suplicándoles que le envasen sus libros. Para disponerles les hace presente la humanidad que habia practicado con muchos de sus ciudadanos que habian estado cautivos, y él los habia enviado con el dinero, y que para indemnizarlos de la mesa de oro que les habian quitado de su Templo, les habia enviado otra del mismo metal, del peso de 500 talentos, adornada de piedras preciosas, con otros presentes, para ofrecerlos á Dios. Enviaron, pues, los Judíos los libros que les pedia hasta 94; 22 Canónicos, y 72 apócrifos, todos

escritos con letras de oro. Mas como estas obras estaban en hebreo, y el Rey ni otro alguno de su Corte no las entendian, les escribió de nuevo para que las traduxesen en griego. Les remitiéron 72 personas escogidas, 6 de cada Tribu; y para que la traduccion fuese la mas correcta que es posible, y que los intérpretes no pudiesen tener comunicacion unos con otros, hizo el Rey construir en la isla de Paros 36 celditas, y en cada una de ellas encerró dos intérpretes para que trabajasen juntos; y les dió criados que les sirviesen, y copiantes que escribiesen en notas, ó en breviaturas lo que les dictasen. No hicieron ventanas á estas celdas, para que ninguno pudiese registrar, sino que tomaban la luz por el techo. Se daba un libro á los dos intérpretes que estaban en cada celda; y en habiéndole traducido, pasaba á la celda siguiente, y asi sucesivamente se egecutaba, hasta que cada libro se hubiese traducido 36 veces. De este modo trabajaban encerrados desde la mañana hasta la noche; y al ponerse el sol entraban en unas barcas para llevarlos á palacio, en donde comian con el Rey. De alli los llevaban á 36 aposentos, y en cada uno se acostaban dos. El dia siguiente muy temprano los restituían en la misma conformidad á sus celdas. Concluida toda la obra, se sentó el Rey en su trono, y ordenó que se los leyesen. Treinta y seis lectores tenian los 36 egemplares de la version, y otro tenia el texto hebreo. Confrontando todas aquellas versiones, se vió, que tan perfectamente eran semejantes, que lo que el uno habia añadido ó quitado, tambien lo habia añadido ó quitado el otro; y que lo que habian quitado era inútil y superfluo; mas lo que habian añadido, se veía que era necesario. Lo que hizo juzgar, que aquellos interpretes habian sido inspirados del Espíritu Santo. Hizo el Rey que se colocase esta version en la Biblioteca llamada *Bruchium*, que era como la madre de la

segunda Biblioteca, y se llamaba Serápeo, por estar en el templo Serapis.

XXXIX. La segunda version es la de *Aquila*. San Epifanio dice que era natural de Sinope, ciudad del Ponto; y cuenta, que establecido por el Emperador Adriano, de quien era suegro, sobre la inspeccion del restablecimiento de la ciudad de Jerusalen, tuvo ocasion de ver á los Discipulos de Jesuchristo, y movido de la pureza de su vida, y de los grandes exemplos de virtud que los veía practicar, abrazó el Christianismo, pidió el Bautismo, y le consiguió. Era muy aficionado á la astrología; los Xefes de la Iglesia se lo reprehendiéron, y viendo que no la dexaba, le echáron de la Iglesia: Aquila renunció al Christianismo, y se pasó á la religion de los Judíos, recibiendo la circuncision. Entonces estudió la lengua hebréa, y emprehendió la traduccion del antiguo Testamento, del hebréo al griego, aplicándose, segun dicen, á torcer el sentido de los pasages que pertenecen á nuestro Salvador, y á interpretarlos en sentido diferente del de los 70. Se duda que tengan fundamento estas notas, y de que tenga buenas fianzas esta relacion á San Epifanio.

Simaco es el tercero; San Epifanio le hace Samaritano: refiere de él, que viendo que sus conciudadanos se oponian á su ambicion, se pasó á los Judíos, y se hizo circuncidar segunda vez. Lo que no debe admirar, dice el Santo; porque asi entre los Samaritanos, como entre los Judíos, se reiteraba la circuncision en los que pasaban de un partido á otro." El fin de Simaco en emprehender la nueva version de la Escritura, fué arruinar las interpretaciones de los Samaritanos, cuyo partido habia abandonado.

Teodocion era natural del Ponto, como Aquila; al principio fué Marcionista, y despues Judío. Su version, se-

gun San Epifanio, es mas conforme á los 70, que los de Aquila y Simaco.

Los autores de las otras dos versiones llamadas 5.^a y 6.^a son enteramente desconocidos. La 5.^a se habló en Jericó, en unas caxas con otros libros griegos y hebreos en el año VII del Reynado de Caracala y de Geta. Orígenes las insertó en sus *Hexâplas*. Por lo que le alaba mucho San Epifanio, y da grandes elogios á su trabajo y á su discernimiento, lo que, como advierte un habil escritor, sirve para justificar el candor del santo Obispo de Chipre, y para que se vea que reprehendió en Orígenes lo que creía reprehensible, y no fué por ódio particular.

Explica San Epifanio por qué dió Orígenes á aquellas diferentes colecciones de las versiones de la Escritura los nombres de *Tetraplas*, *Hexâplas* y *Octaplas*, ó de obra en quatro, en seis y en ocho columnas: llamó *Tetraplas* al libro en que se veian las quatro versiones griegas solas: por este orden: Primero, la de Aquila, despues la de Simaco, luego la de los Setenta, y por último la de Theodocion; á las quales, añadiendo despues dos originales hebreos, uno en caracteres hebraicos, y los otros en letras griegas, llamó todo esto *Hexâplas*; por último, hallándose la quinta y sexta version las juntó con las otras, y se hicieron las *Octaplas*. Debe admirarnos, que haciendo San Epifanio tan exâta descripcion de las *Hexâplas*, no hable de otra séptima version, que segun Eusebio, insertó despues Orígenes; acaso la pasó en silencio por no ser de toda la Escritura, sino solamente de los Salmos y Profetas menores.

XL. Llega por último San Epifanio á lo que promete el título, esto es, á la explicacion de los pesos y medidas de que habla la Escritura; nos da los nombres, la etimologia y el valor. Cuenta 31 medidas huecas, asi para el trigo, como para el vino, y para el aceyte, los perfumes,

el pan y la arina. Las mas conocidas son el *Chomer* ó *Corus*, que contenia 30 medidas, cada una de 42 libras que era la carga de un camello, el *Letheo* era medio *Corus*; el *Gomor* que se dividia en grande y pequeño; el grande era la misma medida que el *Letheo*, el pequeño hacia 12 Bathes, el *Bathe* era un vaso para aceyte, que contenia 10 libras; *Lephi* ó *Chenin* que era un poco mas de 4 libras. *Sath* que era de 28: el *Congio* ó *Chus* que era de 4: la *Metreta* de 37; y el *Alasbastro* que era una botella de vidrio, que hacia como una libra de aceyte. Los pesos principales son el talento que valia 125 libras: la libra que era de 12 onzas, el *Stater* que pesaba media onza, la dragma, que era medio *Stater*, y el *Siclo* que era la quarta parte. Habia dos especies de *Obolos*, unos de hierro que pesaban una onza, y otros de plata, pero muy pequeños; cada uno era vigésima quarta parte de onza. La Mina, en hebreo *Mna*, venia de la Italia, y pesaba 40 *Staters* ó 20 onzas, por último, el talento pequeño que era de 208 dineros.

XLI. De las muchas cartas que San Epifanio escribió á diferentes personas, y sobre diferentes asuntos, solo nos han quedado dos que nos ha conservado S. Gerónimo en el latin de su traduccion, una á Juan de Jerusalem, y otra al mismo San Gerónimo: el motivo principal que tuvo para escribir la primera fué responder á las quejas y amenazas del Obispo Juan, por la ordenacion de Pauliniano, de la que ya hemos hablado anteriormente, y el segundo reprehender su afecto y adherencia á los errores atribuidos á Orígenes, han dudado muchos, que el fin y conclusion de esta carta, en que parece que el Santo no aprueba el uso de las pinturas en la Iglesia, sean suyos. No han faltado Católicos que la tienen toda por suya; por parecerles, que no ven la diferencia que otros en el estilo, ni la señal que han observado de

añadidura: pero estos dicen que el Santo no lo tuvo por conveniente por temor de que con estas pinturas pudieran autorizarse los Antropomorfitas, que daban á la Divinidad forma de hombre; porque esta era la heregia que por entonces mas reinaba, ó que quiso dar á entender que estaba muy distante de ella, ya que algunos le culpaban, ó bien que se excedió en su zelo, porque los muchos Judíos que habitaban en Palestina le hacian proceder en este particular con mas tiento, para no inquietarlos sin necesidad. En San Grogorio de Nisa, en Prudencio y en San Paulino que vivian en aquel tiempo, se advierte que estaba recibido el uso de las pinturas en las Iglesias, así en el Oriente, como en el Occidente.

En la segunda carta da San Epifanio avisó á San Gerónimo de la condenacion de Orígenes por Teofilo de Alexandria, y da á entender que le envia la fórmula de la condenacion, dando grandes elogios al zelo de Teofilo. Esta última carta que tambien se halla entre las Pasquales del mismo Teofilo la omitió el Padre Petavio. Mr. de Corclier nos ha dado algunas sentencias de piedad atribuidas á San Epifanio; y se hallan entre las que se han recogido de los antiguos Padres del desierto.

